LA PILARICA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL

MAESTRO TOMÁS REIG.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1885. 5

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Baltasar y Rafael....................	1	Sres. Tormo y Pinedo..........	Todo.
Registro civil......................	1	D. Emilio Sanchez Pastor.......	»
Los niños terribles..................	1	Enrique Segouia Rocaberti...	»

ZARZUELAS.

¡Quién fuera ella!....................	1	Sres. Perrin, Palacios y Nieto.	L. y M.
El puesto de las castañas............	1	D. E. Navarro................	L.
El rey reina........................	3	Sres. Tormo y Nieto..........	L. y M.
La guerra alegre....................	3	Casademunt y Hernich......	L.

LA PILARICA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL

MAESTRO TOMÁS REIG.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN la noehc del 28 de Octubre de 1885.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ

Atocha, 100, principal.

1885.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILARICA	Sra. Folgado.
CARLOTA	Srta. Martin-Gruas.
EUFRASIA	Sra. Rivas.
EL CORONEL POTERVICH	Sres. Vega.
DON PEDRO DE CASTRESANA	» Navarro.
LORENZO	» Talavera.
ROBERTO	» Suarez.
UN ESCRIBANO	» N. N.

Oficiales austriacos, mozos y mozas del pueblo. Coro general.

La acción en una granja cercana á Zaragoza y durante las guerras de Sucesión.—Año 1710.

AL APLAUDIDO ARTISTA

DON ROSENDO DALMAU

Sus cariñosos amigos

LOS AUTORES.

ACTO ÚNICO.

Jardín con verja al foro y puerta al centro practicable. En primer término, izquierda, pabellón de la casa de D. Pedro con puerta y escalinata, y frente al público ventana que deja ver una habitación del interior de la casa. Debajo de la ventana banco de piedra. Frente al pabellón velador de jardín y sillas.

ESCENA PRIMERA.

MOZOS DEL PUEBLO dentro del jardín llamando desde la verja á las MOZAS que entran por el foro derecha.

MUSICA.

Mozos. Venid, muchachas,
venid acá;
no os dé vergüenza,
pasad, pasad.

Mozas. Entremos todas
sin vacilar.

Mozos. No os dé vergüenza,
pasad, pasad.

Todos. El amo aquí venir
á todos nos mandó,
¡qué nos querrá decir,
en donde está el señor!
En donde está,
que venga ya,
pues tengo por saberlo
curiosidad.

ESCENA II.

DICHOS y D. PEDRO CASTRESANA *por el pabellon.*

PEDRO. ¡Hola, muchachos!
MOZOS. ¡Señor!
MOZAS. ¡Señor!
PEDRO. Que Dios os guarde.
TODOS. Que os guarde Dios.
Usted aquí venir
nos manda sin tardar,
qué tiene que decir,
qué tiene que mandar?
PEDRO. Poned mucha atención,
silencio y escuchar.
TODOS. ¡Chitón! chitón! chitón!
PEDRO. Ya sabeis que los austriacos
han entrado ayer aquí,
y por nuestra resistencia
castigado he sido al fin.
Mas yo quiero que vosotros
con valor y decisión
me salveis de este conflicto
pues mi honor es vuestro honor.
Sin vacilar
y sin chistar,
aquí al austriaco
hay que engañar.
Dejadme á mí
ejecutar
y á vosotros sólo os toca
ver y callar.
TODOS. Sin vacilar
y sin chistar,
aquí al austriaco
hay que engañar.
Dejadle á él
ejecutar.
y á nosotros sólo toca
ver y callar.
PEDRO. Una idea peregrina
por mi mente ayer cruzó,

y hoy en práctica la pongo
y se acaba la cuestión.
Ya vereis el desenlace,
pues la historia tiene fin,
y después de ejecutada
¡qué manera de reir!
Sin vacilar
y sin chistar,
etc., etc.

TODOS. Sin vacilar
y sin chistar,
etc., etc.

PEDRO. Dejadme solo,
marcharos ya,
cuando yo os llame
venid acá,
adios, muchachos.

MOZOS. ¡Señor!

MOZAS. ¡Señor!

PEDRO. Que Díos os guarde.

TODOS. Que os guarde Dios.

(Marchándose poco á poco por el foro derecha.)

Sin vacilar
y sin chistar,
etc., etc.

ESCENA III.

PEDRO y EUFRASIA que sale por el pabellón.

HABLADO.

EUF. ¿Pero qué es lo que sucede?
tanta gente de mañana.
¿Esos pícaros austriacos
por segunda vez la arman?
¡Cuando me acuerdo de ayer!
¡Qué tiros! ¡Y qué jarana!

PEDRO. Bien le batimos el cobre
á todos esos canallas.

EUF. Pero vencidos quedamos
y entraron en esta granja.

PEDRO. ¡Es claro, si eran doscientos
y nosotros cuatro ratas!
Pero no hay uno sin venda.

EUF. ¿Qué les hicimos en casa
para que así nos maltraten?

PEDRO. Pues una friolera... nada.
Desde que allá en Zaragoza
entraron en hora mala
el Archiduque y su gente,
ganándole la batalla
al bravo Felipe Quinto,
este pueblo es una trampa,
pues todo austriaco que viene,
ó la tierra se lo traga
ó se lo lleva el demonio
que en tierras de Castresana
podrá entrar el extranjero,
pero no sale. ¡Caramba!

EUF. Es verdad, no quedó uno.

PEDRO. Tuvieron razón sobrada
para entrar á sangre y fuego
en el pueblo y en mi granja.
El coronel Potervich
no es un militar, ni es nada,
debió haberme fusilado;
lo primero es la ordenanza.

EUF. ¡Qué horror!

PEDRO. Mas no hay quien fusile
á don Pedro Castresana
el hacendado mas rico
de todas estas comarcas
por quien su vida daría
la gente Zaragozana.

EUF. Pero le ha impuesto un castigo
peor que si le fusilara!
¡Qué pena! ¡Válgame Dios!
¡Pobrecita de mi alma!...
¡Casarla con un austriaco!...

PEDRO. Es verdad que el muy canalla
sabe que tengo una hija,
y para tomar venganza
se empeña en que un oficial

de su gentecilla austriaca
se case con mi Carlota.
¡Pero por la Vírgen santa
te juro que no ha de ser.
Manchar mi sangre y mi raza.
¡Vive Cristo!

EUF. ¿Y qué remedio?

PEDRO. Le tengo una preparada
al maldito coronel...

EUF. ¿Y qué es ello?

PEDRO. Escucha, Eufrasia:
Tu ya sabes que mi hija
en un colegio se halla
cerca de Madrid.

EUF. Lo sé.

PEDRO. Que la tengo vigilada
por Lorenzo, que cuál paje
casi siempre la acompaña
y no la pierde de vista...
Mi Carlota es una alhaja;
pero es tan loquilla y tan...
que es preciso acostumbrarla
á que modere sus ímpetus,
y por eso...

EUF. Pero...

PEDRO. Calla.
El coronel nada sabe
y preparo mi jugada
para que el tal oficial
se case...

EUF. ¿Con la muchacha?

PEDRO. Cállate, no me interrumpas.
Hoy la boda se hará en casa.

EUF. ¿Pero con quién vá á casarle?

PEDRO. Pues con Pilarica. ¡Vaya!

EUF. ¿Con Pilarica, señor,
la guardadora de cabras?

PEDRO. La misma; ¿qué te parece?

EUF. Es preciso prepararla...

PEDRO. Tú te encargarás de eso,
y la convences con maña...
Huérfana de padre y madre,

¿qué la importa ser austriaca?
EUF. ¿Mas no sabe que Lorenzo
es su novio?
PEDRO. ¡Calla! ¡Calla,
yo la ordeno que se case
y se casará, ¡caramba!
EUF. Voy en su busca corriendo.
PEDRO. Tú, prepararás sus galas,
la dirás que yo la doto,
en fin, la llegas al alma,
y lo demás por mi cuenta
corre, que ya estoy en ascuas...
por dársela al coronel.
EUF. Pues señor, voy á buscarla.
(Ap.) (Dios quiera le salga bien
á don Pedro esta jugada.
PEDRO. Aquí te espero.
EUF. Corriente.
(Vase por el fondo derecha.)
PEDRO. ¡Qué sabrosa es la venganza!
(Vase por el pabellón.)

ESCENA IV.

PORTERVICH, ROBERTO y OFICIALES.

MÚSICA.

POTERV. Me llamo *Gorchacoff*,
Macuff y Potervich,
y estuve en *Petercoff*,
y estuve en *Hostalrrich*.
Yo soy el coronel
guerrero mas marcial
del muy valiente y fiel
ejército imperial.
Del parche del tambor
me gusta el redoblar,
y el bélico clamor
del rudo pelear.
Que suene el cañon,
pin, pon.
Que suene el rataplan,

plin, plan,
pin, pón.
Rataplan.

ROB. y OFIC. Que suene el cañon,
pin, pon.
Que suene el rataplan,
plin, plan,
pin, pon.
Rataplan.

POTERV. Me llamo *Gorchacoff,*
Macuff y Potervich,
y estuve en *Petercoff,*
y estuve en *Hostalrrich.*
Mandando soy cruel,
luchando un animal,
y haré muy buen papel
si llego á general.
Si el parche del tambor
me llama á pelear
me llena de valor
su ronco redoblar.
Que suene el cañón,
pin, pon,
etc., etc.

ROB. y OFIC. Que suene el cañón,
etc., etc.

HABLADO.

POTERV. Oficiales. Rompan filas...
á discreccion y á paseo.
(Saludan todos militarmente y vánse por el foro izquierda. Á Roberto.)
¡Eh! ¡firmes! Cuádrese al punto.
Señor oficial Roberto.
¡Muy bien! Abajo esa mano.
¡La ordenanza es lo primero! (Transición.)
Á charlar, ya soy tu tío.

ROB. Pues querido tío, hablemos.

POTERV. Sobrino, la cosa es séria.
Tengo aquí un plan estratégico,

sé tu valor y tu brío,
y de un gran servicio quiero
que te encargues enseguida.

ROB. Vuestro soy en alma y cuerpo.
¿Hay que tomar un reducto,
mandar un destacamento?
¿Atacar una trinchera?

POTERV. No, sobrino. . más que eso,
mucho más. Hay que casarse,
pero casarse al momento.

ROB. ¡Pero tio!

POTERV. ¡Firmes, firmes!
La ordenanza es lo primero.
(Roberto se cuadra. Transición.)
¡Muy bien! Abajo esa mano...
Ya soy tu tío. Charlemos.

ROB. Mas yo...

POTERV. Silencio en las filas,
y á escucharme muy atento.
Don Pedro de Castresana,
que de esta granja es el dueño,
opuso gran resistencia
á nuestra entrada en el pueblo
cuando á castigar vinimos
desmanes y desafueros
que hicieron con nuestras tropas
los aragoneses tercos.
Debí fusilarle... en fin,
como es valiente... no quiero.
Ya conoces el castigo,
sobrino, que darle intento.
Odio tiene á los austriacos,
pues de uno va á ser el suegro.
Tiene una hija casadera,
pues con un oficial nuestro
la caso, y ese oficial
eres tú.

ROB. ¡Qué escucho! Pero...
¡Es imposible, imposible!

POTERV. ¡Imposible! ¡Vive el cielo!
Firmes, señor oficial,
la ordenanza es lo primero.

ROB. Primero es el corazón,
los purísimos afectos
del alma...

POTERV. Todo eso es música.

ROB. Aquí dentro de mi pecho
guardo la imágen querida
de una mujer que amo ciego.

POTERV. ¿Tú amar y sin consultarles
á tus jefes lo primero?

ROB. Esto no es cuestión de guerra.

POTERV. ¿Cómo no? Rayos y truenos.
La mujer es una plaza
que para ponerla cerco,
hay que saber estratégia
y ser un soldado viejo.
Atacarla por los flancos
y ser muy buen artillero,
muchas descargas cerradas
á las suegras y los suegros,
que son los que hacen salidas
para apagarnos los fuegos.
Tomar á la bayoneta
reductos y parapetos,
y si al fin en las murallas
honestas del casamiento
tenazmente se defienden
al grito de boda quiero;
es preciso retirar
á todo cuerpo de ejército,
que si no, chico, nos copan
y nos hacen prisioneros.

ROB. Pues entonces no me caso
aprovechando el ejemplo.

POTERV. No, señor; es que ésta plaza
es un buen punto estratégico
y están llenas de caudales
las cajas del regimiento,
y la tomas por sorpresa
y te casas y *laus deo*.

ROB. ¡Pero tio!...

POTERV. ¡Firmes, firmes!
La ordenanza es lo primero.

ROB. Más...
POTERV. Al cuarto de banderas,
soy su coronel. ¡Silencio!
(Roberto saluda militarmente y vase por el foro izquierda)
ROB. ¡Maldigo amen la ordenanza!
POTERV. ¡Lo casaré, ya lo creo!

ESCENA V.

DICHO y D. PEDRO.

El último sale por el pabellón. Á poco Eufrasia y Pilarica por el fondo derecha, recatándose y entran en el pabellón.

PEDRO. ¡Mi querido coronel!
POTERV. ¡Eh! ¿qué es eso de querido?
¡y hace veinte y cuatro horas
me habeis recibido á tiros!
PEDRO. Somos los aragoneses
con los de estrangis muy finos
Más sientese el coronel.
(Se sientan frente al pabellón.)
¿Quereis unos bizcochitos?
¡Tengo en casa un cariñena!
POTERV. No, mil gracias, no lo admito,
de fijo está envenenado.
PEDRO. Pues vos os lo habeis perdido.
POTERV. ¿Y la oficiala futura?
todavía no la he visto,
dicen que es guapa.
PEDRO. Muy guapa:
es todo el retrato mio.
Ya vereis, es un pimpollo.
POTERV. ¿Es muy fina?
PEDRO. De lo fino.
(En este momento es cuando atraviesan del foro al pabellón Eufrasia y Pilarica vistiendo la última traje de pueblo. D. Pedro al verlas les hace señas para que entren en el pabellón.)
(Ap.) (¡Voto á Luzbel! Ahí están.
Demonio, qué compromiso.)
EUF. (Empujando á Pilarica hacia el pabellón.)

Anda, muchacha.

PILAR. ¿Saludo?

EUF. Entra y calla.

PILAR. Cierro el pico.

(Entran en el pabellón.)

POTERV. (Pausa.) Hoy se firman los contratos.

PEDRO. Bueno, me alegro muchisimo.

POTERV. Al escribano del pueblo
que arregle todo le he dicho.

PEDRO. Está bien: perfectamente.

POTERV. El futuro es mi sobrino.

PEDRO. Hombre, me alegro, me alegro.

POTERV. Un oficial aguerrido.

PEDRO. Vaya, mejor que mejor.

POTERV. Yo voy á ser el padrino.

PEDRO. ¡Oh! muchas gracias, que honra.

PONERV. ¿Es que os burlais, señor mio?
Como no haceis otra cosa
que asentir á lo que digo.
¿No me lleva la contraria?

PEDRO. Obedezco y me resigno.

POTERV. Pues tendreis nietos austriacos

PEDRO. Si no les dá el garrotillo
y se mueren, los tendré.

POTERV. Como tres y dos son cinco
los tragará.

PEDRO. No señor.
Yo no me meriendo chicos.

POTERV. Hoy las paga todas juntas.

PEDRO. (Ap.) (Ya verás cómo me rio.)
(Pausa larga.)
¿Y de guerra, ¿cómo vamos?
porque el rey Felipe quintò
dicen que anda por Brihuega.

POTERV. Ya le dará ¡vive Cristo!
el general Stanhòpe
á ese tal su merecido.

PEDRO. Ó ese tal les dará á todos
azotes como á los chicos.

POTERV. Lo que hará el tal es correr.

PEDRO. Detrás de sus enemigos,
y los echará á escobazos

porque él es el rey legítimo.

POTERV. ¡Rayos! ¡Bombas y centellas!
Don Pedro, que lo fusilo.
¡Viva el Archiduque Cárlos!

PEDRO. ¡Que viva Felipe quinto!

POTERV. Ese viva en mis bigotes...

PEDRO. Y en sus barbas se lo digo.

POTERV. Á mi no me alceis el gallo.

PEDRO. Á mí no me alceis el grito

POTERV. (Desenvainando el sable.)
¡Aragonés, que te parto!

PEDRO. (Cogiendo una silla.)
¡Austriaco, que te divido! (Pausa.)

POTERV. (Envaina el sable.)
Tengamos en paz la fiesta.

PEDRO. En paz ó en guerra, es lo mismo.
(Suelta la silla.)

POTERV. En cuanto sea su yerno
me vengará mi sobrino.

PEDRO. Cuando yo su suegro sea
se va á divertir el chico.

POTERV. Me marcho porque si no...
(Hace que se va y vuelve.)

PEDRO. Vaya con Dios el padrino.

POTERV. ¡Viva el Archiduque Cárlos!

PEDRO. ¡Que viva... Felipe quinto!
(Vase Potervich por el fondo izquierda.)

ESCENA VI.

PEDRO, PILARICA y EUFRASIA.

Pilarica vestida con traje blanco de boda y la flor de azahar. Salen las dos por el pabellón.

MÚSICA.

PEDRO. Los demonios le llevan
al coronel
já, já, já, con qué gusto
me vengaré.

PILAR. No puedo andar

sin tropezar.
Con este traje
me voy á ahogar.

EUF. Cállate, tonta,
calla, mujer,
que ese vestido
te está muy bien.

PEDRO. Cállate, tonta,
calla, mujer,
que estás muy guapa
chica con él,

PILAR. Que estoy muy guapa
bien puede ser.

—

Pero no, no, no,
no es verdad,
yo con este vestido
no puedo andar.

—

Más me gusta á mí
que vestir así,
llevando este traje
de pitiminí,
llevar mi corpiño,
traje de percal,
y con zagalejos
moverme al andar.
Y que digan los mozos
ahí vá,
guapa está,
bien se vé
que al mover esa falda
graciosa y airosa
se enseña una cosa
que empieza en el pie.

LOS TRES. Y que digan los mozos
ahí vá,
guapa está,
etc., etc.

PILAR. Presa estoy aquí,
yo no puedo así
andar por los campos

como siempre fui.
Yo soy muy alegre,
yo quiero saltar,
y al son de la jota
con garbo bailar.
Y que digan los mozos
ahí vá,
guapa está,
etc., etc.

LOS TRES. Y que digan los mozos
ahí vá,
guapa está,
etc., etc.

HABLADO.

PILAR. (Paseando por la escena.)
Vamos, que no puedo andar
con este traje.

EUF. ¡Chiquilla!
¿no has visto que estás muy guapa?
y que dirán enseguida
todos los mozos del pueblo
¡qué mona está Pilarica!

PEDRO. Calla, tontuela, verás...
vas á pasar una vida...

PILAR. Si la que llevo es muy buena.
Salir al romper el día,
llevar mis cabras al monte,
ver cómo pacen y triscan,
y tendiéndome entretanto
á la sombra de una encina,
pensar mucho en mi Lorenzo,
rezarle á la Pilarica
para que nos case pronto,
y no verme aquí metida
en el corsé que me ahoga,
la falda que me fastidia,
los zapatos que me aprietan,
tanto moño y tanta cinta,
y vamos. ¡Otra qué Dios!
que me desnudo enseguida.

EUF. ¡Chica, chica!

PEDRO. No seas tonta.
vas á ser mi hija adoptiva.
Te casarás con un joven
guapo, de buena familia,
con un oficial austriaco.

PILAR. ¿De esos que á la degollina
entraron aquí en el pueblo?
Para que se enfade un día
y me degüelle también.
Vaya un bodorrio ¡por vida!
ya me marcho con mis cabras.

PEDRO. Vamos. no seas bestia, hija.
El novio que te preparo
es dulce cual la arropía,
guapo, buen mozo, valiente,
con bigote y con perilla,
con un uniforme lleno
de dorados y trencillas,
con una espada muy larga
que en las piedras saca chispas.
y unas botas con espuelas
que al andar, así rechinan.

PILAR. ¿Y ese á mí no me hará daño?

PEDRO. ¡Qué ha de hacerte daño, chica!

EUF. Vaya un marido, Pilar,
se van á morir de envidia
todas las mozas del pueblo.

PILAR. Pues que rabien las malditas.

EUF. Y vas á tener criadas
y criados que te sirvan.

PEDRO. Y muchisimos escudos.

PILAR. ¡Caramba! Vaya una vida.
¿Y dónde está ese marido?

PEDRO. (Ap.) (Á ésta le ha entrado la prisa.)
Dentro de poco vendrá,
con toda su comitiva,
las mozas y el escribano
que hoy los contratos se firman.

PILAR. Pues ya no puedo casarme;
no sé de letra ni pizca.

PEDRO. No importa.

PILAR. Pero, Lorenzo,
¡pobrecillo! ¿qué diría?...
Vaya, me marcho, me voy...
EUF. ¿Á dónde vas?
PEDRO. Pero niña,
si Lorenzo hace ya un año
que no te escribe una línea;
si es un bruto, y además,
que en Madrid hay muchas chicas
y le habrán engatusado.
Los hombres pronto se olvidan;
no hagas caso, y á casarte
que la suerte desperdicias.
PILAR. Lo que es como yo supiera
que era verdad... pues, lo hacía.
EUF. Pues cuéntalo por seguro.
PEDRO. Á casarse tocan, chica.
PILAR. Pues me caso. ¡Otra qué Dios!
y si Lorenzo algún día
vuelve de Madrid, y sé
que no me engañó en su vida,
entonces...
EUF. ¡Qué atrocidad!
PEDRO. ¡Pues esta hija postiza,
va á vengarme del austriaco
más de lo que yo creía!
EUF. Nada, nada, está arreglado.
PEDRO. Pilar, á ver si te afinas
y á tu padre dejas bien...
PIALR. Sé yo hacer más cortesías...
(Paseándose por la escena y haciendo contorsiones ridículas.)
PEDRO. ¡Por Dios, mujer!
PILAR. ¿Lo hago mal?
PEDRO. (Á Eufrasia.) Alecciona tú á esta niña
que nos va á comprometer.
Yo me voy, porque precisa
arreglar algunas cosas.
EUF. (Á Pedro.) Yo cuidaré...
(Á Pilarica.) ¡Vamos, hija!
PILAR. (Abrazando á D. Pedro.)
¡Adios, padre!

PEDRO. ¡Que me ahogas!
(Vánse Eufrasia y Pilarica por la lateral izquierda.)
¡Qué bestia es la pobrecita!
(Entra en el pabellón.)

ESCENA VII.

CARLOTA y LORENZO por el fondo derecha. Carlota vestirá traje de hombre.

MÚSICA.

CARL. Corre, Lorenzo,
vamos aquí,
que esta es la casa
y este el jardín.
LOR. Gracias al cielo,
llegué por fin;
vaya un viaje
desde Madrid.
CARL. Por esos caminos
que malos están,
pues arden los pueblos
en guerra infernal,
oculto mi sexo
con este disfraz.
Dejando el colegio
venimos acá,
y de esto mi padre
se habrá de alegrar.

Nadie en mi casa
me esperará.
¡Oh, qué sorpresa
les voy á dar!
LOR. Por esos caminos
que malos están,
pues leña reparten
á todo mortal,
temblando de miedo
como un sacristán.
Dejando el colegio
venimos acá,

y de esto su padre
se habrá de alegrar.

Nadie en la casa
la esperará.
¡Oh, qué sorpresa
vamos á dar!

LOS DOS. Vamos á dar,
vamos á dar.

CARL. Nadie en mi casa
me esperará.

LOR. Nadie en la casa
la esperará.

LOS DOS. ¡Oh, qué sorpresa
vamos á dar!

ESCENA VIII.

DICHOS, y á poco D. PEDRO.

HABLADO.

LOR. ¡Yo no puedo con mi alma,
yo ya no puedo tenerme!

CARL. Toma mi ejemplo, cobarde.
¿No me ves á mi tan fuerte?

PEDRO. (Asomándose á la ventana del pabellón.)
¿Quién andará en el jardín?
Se me figura que hay gente...
(Pausa mientras Pedro sale del pabellón.)

CARL. (Abrazando á su padre.)
¡Padre del alma!

PEDRO. (Id.) ¡Dios mío!
¡Hija, Lorenzo! ¿Á qué vienes?
¿Qué significa ese traje?
(Ap.) (¡Esta muchacha me pierde!)

CARL. Este traje significa
que no pueden las mujeres
andar por esos caminos
con estas guerras crueles
con el traje de su sexo:
por eso me puse éste.
Que el colegio se ha cerrado

hasta que la guerra cese,
y aquí me tienes de vuelta
como unas páscuas de alegre.

PEDRO. Sin avisarme siquiera.

CARL. No pude.

LOR. Ni nadie puede
escribir; ¡vaya unos tiempos
para cartas y papeles!

CARL. La mejor carta s y yo.

PEDRO. ¡Jesús, á buen tiempo vienes!
Con tu venida, hija mía,
vas á ponerme en un brete,
en un compromiso atroz.
Hija, si á tu padre quieres,
ocúltate, por favor.

CARL. Pero, padre, ¿qué sucede?

PEDRO. Ya te contaré después;
ahora calla y obedece:
y tú, Lorenzo, lo mismo.
¡Por Dios, que nadie se entere
aquí de vuestra venida!
Venid al pabellón este.

LOR. Voy á ver á Pilarica
y al contado .. (Queriendo marcharse.)

PEDRO. (Deteniéndolo.) Ni lo pienses.

LOR. Si voy á ver á mi novia.

PEDRO. Bruto, te digo que entres.
Por Dios, Carlota, hija mía,
que no seas imprudente,
no salgais del pabellón...
si salís vais á perderme.

CARL. Pero...

PEDRO. (Adentro.) Ya sabrás...
(Los acompaña hasta la puerta y entran Carlota y Lorenzo. D. Pedro cierra la puerta.)
Me luzco si alguien les viese...
(Reparando al fondo.)
El coronel y el sobrino
veremos quien á quien vence.

ESCENA IX.

DICHO, el CORONEL, ROBERTO y OFICIALES por el fondo izquierda.

POTERV. Don Pedro, aquí traigo al novio,
¿á ver dónde está la novia?
PEDRO. Buen mozo es el oficial.
POTERV. Es lo mejor de mi tropa.
ROB. Gracias.
POTERV. (Á Roberto.) Tu futuro suegro
aragonés que nos odia,
defensor del rey Felipe.
PEDRO. Sí, señor; á mucha honra.
POTERV. En fin, que salga la chica,
que pronto vá á ser la hora.
¿Dónde está? ¿En el pabellón?
Don Pedro, voy por la moza.
(Hace ademan de ir al pabellón. Pedro le detiene.)
PEDRO. ¿Á dónde vá el coronel,
si ya viene allí la novia?

ESCENA X.

DICHOS, EUFRASIA y PILARICA por la lateral izquierda.

PEDRO. Ven acá, querida hija.
Mi niña. (La presenta al coronel.)
(Á Pilarica.) Saluda, tonta.
PILAR. ¡Otra! ¿Cómo va... qué tal?
la familia y la señora...
(Dirigiéndose á los Oficiales.)
¿Y vosotros, cómo estais?...
¡Otra, qué Dios! ¡y qué gorras!
EUF. Ven acá.
PEDRO. (Á Pilarica.) ¡Calla, por Dios!
que metes la pata toda. (Hablan bajo.)
ROB. (Al coronel.) Y pretendeis que me case
con esa záfia marmota,
con esa...
POTERV. Firmes, sobrino:
no es fina, pero es hermosa,

tiene dinero y te casas
porque es ya cuestión de honra.

ROB. ¡Pero tío! ¡pero tío!

POTERV. No hay tío.
¡Voto á mil bombas!
La ordenanza es lo primero.

PILARV. (Á Eufrasia y D. Pedro.)
Bueno, pues cierro mi boca;
me pondré tiesa, muy tiesa
para parecer señora.

POTERV. (Á Pilarica, presentándola á Roberto.)
Roberto de Potervich,
tu novio.

EUF. (Á Pilar.) Saluda, boba.

PILAR. (Ap.) (¡Ay, qué bigote que tiene!)

POTERV. ¿Es muda?

PEDRO. No; que se corta.

PILAR. Como no tengo costumbre
de casarme.

PEDRO. (Ap.) (¡Otra, qué otra!)

ROB. (Ap.) (Yo voy á pegarme un tiro.)
¿Qué vá á decir mi Carlota
cuando sepa?... ¡Dios me asista!

PILAR. (Á Potervich.) ¡Qué cara tiene tan fosca
el que va á ser mi marido.

POTERV. Niña, las dos ó tres horas
antes de entrar en batalla,
uno tiembla y se acongoja;
pero en entrando en acción
con el humo de la pólvora
y los toques de... corneta,
entonces ya es otra cosa.

EUF. Aquí el señor escribano
viene con la gente toda.

ESCENA XI.

DICHOS, ESCRIBANO y CORO GENERAL por el fondo derecha.

MÚSICA.

CORO. Con el escribano

venimos acá,
muy pronto sabremos
si boda tendremos.
Pero sí será
porque la novia
vestida está.
Pero silenció
no hay que chistar,
chitón, chitón
ver y callar.

—

POTERV. (Al Escribano que se hallará frente al velador que habrá en la escena)
Señor Escríbano
podeis empezar.
PEDRO. (Ap.) (Qué chasco más bueno
te vas á llevar.)
PILAR. (Á Roberto.) Qué tal, señor novio.
¿Le gusto? ¿Qué tal?
ROB. (Ap.) (De rabia y de ira
yo voy á estallar.)
CORO. Chitón, chitón,
ver y callar.

—

(En este momento aparecen en la ventana del pabellón Carlola y Lorenzo)
LOR. ¡Oh, cuánta gente!
CARL. ¿Qué pasa ahi?
POTERV. Á ver los novios
pueden venir.
PEDRO. (Entregando una pluma á Pilarica.)
Á tí esta pluma.
POTERV. (Entrega otra pluma á Roberto.)
Y estotra á tí.
LOR. (Desde la ventana.)
No firmes, chica,
que estoy yo aquí.
(Salta por la ventana.)
CARL. (Que sale del pabellón se dirige á Roberto y le arranca la pluma de la mano.)
Venga esa pluma
que estoy yo aquí.

(Empieza á oscurecer. Asombro general.)

CONCERTANTE.

CARL. (Á Roberto.) Hombre traidor,
amante infiel,
así engañabas
á esta mujer?
ROB. (Á Carlota.) Mi dulce amor,
amado bien,
tuya es mi vida
cual siempre fué.
LOR. (Á Pilarica.) Así faltabas
á tu querer,
te merecías
un buen revés.
PILAR. (Á Lorenzo.) Si así tu dudas
de mi querer.
te merecías
un buen revés.
POTERV. Qué es lo que pasa
yo no lo é.
¡Voto á mil bombas!
¡Voto á Luzbel!
PEDRO. Se ha descubierto
todo el pastel,
hoy me fusila
mi coronel.
EUF. Se ha descubierto
todo el pastel.
hoy lo fusila
su coronel.
CORO. Qué es lo que pasa,
yo no lo sé,
chito, silencio,
callar y ver.

HABLADO.

CARL. Así me engañas, Roberto,
después de tantas promesas.
ROB. Oye, mi Carlota... escucha,

engañada me condenas. (Hablan bajo.)

LOR. Ibas á darme este pago
después de aquello y de aquellas?...

PILAR. ¡Bruto! Si aun te quiero yo,
pero con todas mis fuerzas. (Hablan bajo.)

POTERV. ¿Pero, qué es lo que sucede?
¡Rayos, truenos y centellas!

PEDRO. ¡Caramba! yo no me asusto
con todas esas tormentas.
(Riñen los dos en voz baja.)

ROB. Tuya es mi fé.

CARL. Calla, ingrato.

PILAR. Yo te quiero.

LOR. Calla, perra...

EUF. ¡Jesús, lo que se vá á armar!

POTERV. ¿Guerra quiere?

PEDRO. ¡Quiero guerra!

POTERV. Pues la tendremos y gorda.

PEDRO. Muy gorda, á ver si revienta.

PILAR. ¡Escucha, maño!

LOR. No quiero.

CARL. ¡Perjuro, falso!

PILAR. Pues ea.
¡Otra qué Dios! ya que tú
dices que soy embustera
voy á decir la verdad.
Señor amo, venga, venga.

PEDRO. (Ap.) (Esta animal va á perderme.)

PILAR. (Señalando á Eufrasia.)
¿No es verdad que ha sido ésta
la que me puso estos moños,
y este vestido de seda,
y me enseñó cortesías,
y me hizo que aquí viniera
para casarme?

PEDRO. No sé.

PILAR. ¿Cómo que no? ¡Buena es esa!
Sí, señor, y aquí me dijo
que su hija *adotiva* era
y que iba á tener criados,
y á vivir como una reina
con un oficial muy guapo,

con espada y con espuelas
que decia que al andar
chispas saca de las piedras.
En fin con ese señor...
(Señalando á Roberto.)

POTERV. Como que ¿qué ha dicho esta?

PILAR. ¡Otra! ya me está cargando
que me tomen por muñeca,
y ahora mismo me desnudo
y me quito estas pamemas,
y me marcho con mis cabras,
y aquí se acaba la fiestra:
(Á Lorenzo.) pues ya no quiero quererte
ni quiero que tu me quieras.
Siempre seré Pilarica,
Pilarica la cabrera.
(Sale por el fondo dando empellones á todos.)

LOR. Óyeme, escucha, mujer. (Vase detrás.)

EUF. Se armó la marimorena.

ESCENA XII.

DICHOS menos PILARICA y LORENZO.

POTERV. Burlarme á mí de ese modo,
don Pedro, voto á cien mil
coraceros de á caballo,
ahora me vais á decir...

PEDRO. Voto á un millón de demonios
mandados por Potervich
que la cosa es muy sencilla.
Mi hija es ésta que está aquí
(Señalando á Carlota.)
y no la quiero casar
con un austriaco incivil.

POTERV. Pues don Pedro, lo fusilo.

PEDRO. Bueno, en seguida, por mí...

CARL. ¡Padre, Señor!

R.OB ¡Pero tío!

POTERV. (Á Roberto.)
Tú mismo vas á cumplir
en don Pedro la ordenanza.

ROB. Yo no puedo.

POTERV. ¿Por qué, dí?
ROB. Es padre de la que amo.
PEDRO. ¿Cómo?
POTERV. ¿Cómo?
CARL. Allá en Madrid
nos conocimos los dos.
ROB. La amé desde que la ví.
y estoy dispuesto á casarme
querido tío... que, en fin,
la ordenanza es lo primero.
POTERV. ¡Firmes!
ROB. ¡Tío!
POTERV. ¡Zascandil!
La ordenanza es lo segundo,
no me dá la gana á mí.
PEDRO. Que le diera ó no le diera
se me importara un tarín
que la ordenanza soy yo.
POTERV. Don Pedro, vais á morir.
(Murmullos de desaprobación.)
PEDRO. Vamos, no llevo equipaje,
andando.
CARL. No será así,
¡defendedle, aragoneses!
(Movimiento de todos para avanzar.)
POTERV. La ordenanza he de cumplir.
¡Pedro Castresana, preso!
ROB. ¡Tío!
POTERV. ¡Quita tú de ahí!
(En este momento que ya habrá oscurecido por completo la escena, el pueblo avanza hacia los oficiales. Se oyen gritos y música dentro.)
POTERV. Pero mil rayos, ¿qué pasa?
(Entran Pilarica y Lorenzo seguidos de aragoneses con bandurrias y hachas encendidas.)
LOR. Hemos vencido por fin.

ESCENA XIII.

DICHOS, PILARICA y LORENZO.

PEDRO. ¿Qué dices?
LOR. Que un mensajero

que en este momento llega,
asegura que en Brihuega
Felipe, el rey verdadero,
tras una lucha espantosa
aquella plaza tomó,
y á los austriacos venció
valiente en Villaviciosa.

PEDRO. ¡Que viva el rey!

POTERV. No lo creo.

(Entra un soldado austriaco, el que entregará un pliego al coronel.)

SOLD. Este pliego.

POTERV. (Después de leido.) ¡Cierto es!

PILAR. Coronel, soleta, pues
que el caso se pone feo,
y si se atufa el gentío
y el pueblo se encoleriza,
van á darle una paliza
de padre y muy señor mío.

POTERV. ¡Yo retirada tocando
sin poder tomar venganza!

PEDRO. Lo primero es la ordenanza.

PILAR. Con que ya se está largando.

POTERV. Volveré, ¡voto á un cañón!

LOR. (Incitando al pueblo.)
¡Que mueran los oficiales!

PEDRO. (Interponiéndose.)
¡Qué vais á hacer, animales!
¿Esto es digno de Aragón?
¡Que salgan de este recinto;
no se mueva ni una rata;
huyen .. pues puente de plata
y viva Felipe quinto!

POTERV. En marcha, pues.

(Sale seguido de los oficiales. Roberto se detiene á hablar con Carlota.)

CARL. Piensa en mí
y en mis palabras sinceras.

ROB. Adios, voy tras mis banderas;
mas ya volveré por tí.

(Salen por el fondo Potervich, Roberto y Oficiales austriacos.)

PILAR. ¡Tunantes!
PEDRO. Cállate, chica,
que hora de insultos no es.
¡Viva el pueblo aragonés!
PILAR. ¡Y viva la Pilarica!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, menos el CORONEL y OFICIALES.

MUSICA.

JOTA ARAGONESA.

Se forman parejas y bailan todos en medío de la animación popular.

TODOS. No hay en el mundo otro pueblo
que se pueda comparar
con el pueblo que le reza
á la Virgen del Pilar.
Á la jota, jota,
viva el corazón,
del valiente pueblo
pueblo de Aragón.

—

En Zaragoza no puede
entrar nunca el extranjero,
pues le defiende la Virgen
con el Cristo de La Seo.
Á la jota, jota,
viva el corazón,
del valiente pueblo
pueblo de Aragón.

(En medio de los vivas al pueblo aragonés y á la Pilarica, cae el telón.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.